



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas
ISSN: 0210-5233
consejo.editorial@cis.es
Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Balcells, Laia

La muerte está en el aire: los bombardeos en Cataluña, 1936-1939

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 136, octubre-diciembre, 2011, pp. 25-

47

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99722480002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La muerte está en el aire: los bombardeos en Cataluña, 1936-1939*

Death is in the Air: Bombings in Catalonia, 1936-1939

Laia Balcells

Palabras clave

Guerra civil • Violencia política • Bombardeos • España

Key words

Civil war • Political violence • Bombings • Spain

Resumen

Este artículo analiza la variación en los bombardeos que tienen lugar durante guerras civiles de tipo convencional. Se plantean varias hipótesis partiendo de un marco teórico que pone el acento en el papel de los factores políticos para explicar la violencia. Además, se tienen en cuenta factores emocionales como las aspiraciones de venganza de los ciudadanos. Las hipótesis se ponen a prueba mediante datos sobre los bombardeos perpetrados por el bando franquista en 1.062 municipios de Cataluña durante la Guerra Civil española (1936-1939). Los resultados confirman que los ataques aéreos tienen una relación positiva con el apoyo local al bando contrario en las elecciones democráticas de preguerra, así como con las ejecuciones perpetradas por el grupo rival durante la guerra. El primer resultado coincide con la hipótesis política; el segundo, con la hipótesis de la venganza.

Abstract

This article analyzes variation in bombings during conventionally fought civil wars. It establishes a number of hypotheses based on a theoretical framework that emphasizes the role of political factors in accounting for violence. In addition, it takes into account emotional factors such as citizens' revenge aspirations. The hypotheses are tested with data on bombings perpetrated by the Francoist side in 1,062 municipalities of Catalonia during the Spanish Civil War (1936-1939). The results confirm that the aerial strikes are positively related to local political support for the rival group in the pre-war democratic elections, as well as to executions perpetrated by the rival group during the war. The former is consistent with the political hypothesis; the latter is consistent with the revenge hypothesis.

INTRODUCCIÓN¹

En la literatura relativa a los estudios de seguridad y conflicto, muy a menudo la explicación

de los bombardeos y de otras formas de violencia «indirecta» se ha disociado de factores políticos locales. El uso de este tipo de violencia, que —desde la Segunda Guerra Mundial— es frecuente en cualquier guerra cuyos contendientes armados cuenten con artillería pesada y tecnología aérea a su disposición²,

* La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapres.com>

¹ Agradezco comentarios a versiones previas de este artículo a Andrés Santana, Elisabeth Wood, Paloma Aguilar, y a dos evaluadores anónimos de la REIS. La investigación en el artículo se ha beneficiado de financiación por parte del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), con su

Beca para la Finalización de Tesis Doctorales (2009), Josep Ventura ha realizado la traducción del original en inglés.

² El uso de armamento aéreo se generalizó durante la

se ha entendido normalmente como una mera táctica de guerra, sin conexión alguna con la política. En el contexto de las guerras civiles, los bombardeos se han interpretado ya como una estrategia de negociación, ya como una táctica mediante la cual los grupos armados conquistan territorios; no se han, por ejemplo, entendido como una táctica para aniquilar grupos concretos de individuos³. En el contexto de las guerras entre Estados, a los bombardeos contra civiles se les ha atribuido un papel instrumental, tanto desde la perspectiva de eliminar los recursos del enemigo como de minar su moral (Friedrich, 2006). La variación espacial en los bombardeos, en el contexto de un solo conflicto, raramente ha sido objeto de análisis en ninguno de estos enfoques.

En este artículo introducimos la política local en el estudio de los bombardeos, centrándonos en las guerras civiles convencionales (en adelante, GCC), que han sido relativamente pasadas por alto por la literatura sobre guerras civiles. Basándonos en trabajos recientes (Kalyvas y Balcells, 2010), distinguimos las GCC de las guerras civiles irregulares y simétricas no convencionales. La principal dimensión que distingue entre estas guerras civiles es la tecnología empleada por los grupos rebeldes y por los ocupantes del poder. En las GCC, existe una simetría militar entre los dos oponentes: gobierno e insurgentes emplean artillería pesada. Por consiguiente, las GCC tienen «líneas de frente definidas, donde los ataques tienen lugar mayoritariamente desde barricadas y posiciones estables, y en las cuales tienen lugar grandes batallas que normalmente resultan determinantes para el resultado de la guerra» (Kalyvas, 2005). Una de las

principales diferencias entre las GCC y las guerras irregulares o de guerrillas consiste en que —excepto en el caso de territorios que están cerca de la línea de frente— el control de los grupos armados sobre la población es incuestionable en todas las localidades de su «zona». En las guerras civiles irregulares, las áreas sujetas a un control total son mucho más escasas, pequeñas e inestables. Ello implica que mientras que en las guerras irregulares la violencia contra los civiles es el resultado de las operaciones bélicas y de la competición por conquistar territorios (Mao Zedong, 1978; Valentino *et al.*, 2004; Kalyvas, 2006; Vargas, 2009), en las GCC esta violencia no está tan conectada con la contienda militar, ya que tiene lugar en un espacio separado del campo de batalla (i.e., ciudades, localidades y pueblos sin combatientes)⁴.

La teoría presentada en estas páginas se basa en un contexto más amplio y se encuadra en una agenda de investigación más general, que también toma en consideración otras formas de violencia en tiempo de guerra y otros tipos de guerras civiles (Balcells, 2010a). Sin embargo, este artículo se centra en la violencia indirecta que tiene lugar durante las GCC. Nuestro argumento establece que, al contrario de lo que se suele pensar, los bombardeos y otras formas de violencia indirecta (normalmente considerados como violencia indiscriminada) muestran un cierto grado de selectividad; dicho de otra forma, estos ataques pueden tener como objetivo deliberado colectivos o grupos de individuos —por consiguiente, no son necesariamente indiscriminados—. Esto tiene implicaciones claras en cuanto a los factores a tener en cuenta para tratar de entender la variación en la violencia indirecta en el espacio y el tiempo. En este artículo, teorizamos sobre estos factores y presentamos implicaciones obser-

Segunda Guerra Mundial —gracias al desarrollo tecnológico durante la Primera Guerra Mundial (Overy, 1980)—. De acuerdo con Stanley Payne, la Guerra Civil Española fue el primer conflicto del siglo XX en el que el arma aérea desempeñó un papel esencial (Payne, 2010: 471).

³ Este ha sido el caso, en bastante mayor medida, de la violencia ocurrida durante conflictos convencionales y, en menor medida, de la violencia propia de las guerras irregulares (Kocher *et al.*, 2011).

⁴ La influyente teoría de Kalyvas (2006) sobre la violencia en guerras civiles no se aplica a guerras civiles convencionales, ya que se basa en conflictos irregulares.

vables que se ponen a prueba mediante datos sobre bombardeos perpetrados por el bando franquista en la región de Cataluña durante la Guerra Civil española (1936-1939).

MARCO TEÓRICO

En este artículo, se toma como referencia una tipología que distingue entre la violencia directa e indirecta en las guerras civiles (Balcells, 2011; 2010a). En ambos casos, se trata de formas intencionadas de violencia, cuya principal dimensión de divergencia radica en su tecnología de producción. La *violencia directa* se define como una violencia perpetrada mediante armas ligeras (e.g., pistolas, cuchillos, escopetas o machetes) en una interacción de tipo cara a cara entre causante y víctima. Incluye las ejecuciones individuales o en masa. Dado que los grupos armados suelen requerir colaboración (e.g., información, ayuda para encontrar a sospechosos) de los civiles de una localidad para perpetrar la violencia directa, la producción de este tipo de violencia se caracteriza por depender de la llamada «agencia»⁵ de los civiles, además de la de los grupos armados. Por el contrario, la *violencia indirecta* consiste en violencia perpetrada con armamento pesado (e.g., tanques, aviones de combate), que no necesita de una interacción cara a cara con las víctimas. Por su tecnología de producción, la violencia indirecta es unilateral, desde ese bando, y otorga, en el mejor de los casos, una capacidad muy limitada de agencia a los civiles⁶. Además, la violencia indirecta se puede perpetrar en áreas de las que el grupo armado no

goza de control territorial (e.g., mediante ataques aéreos). Ello establece una diferencia fundamental respecto a la violencia directa, ya que esta solo puede ejercerse en condiciones de presencia del grupo en cuestión en el territorio habitado por la que sería su población-objetivo.

¿Qué explica la violencia indirecta durante una guerra civil? Más concretamente: ¿por qué los grupos armados deciden atacar determinados lugares y no otros? La literatura sobre relaciones internacionales y seguridad internacional ha orientado mayoritariamente su estudio de los bombardeos al propósito de entender la relación entre la violencia contra los civiles y la determinación de ganar y la coerción (Pape, 1996; Horowitz y Reiter, 2001). Por ejemplo, Arreguín-Toft sostiene que en un conflicto asimétrico, mediante el uso de la barbarie (i.e., ataques contra civiles) el actor fuerte intenta coaccionar a su oponente, más débil, infligiéndole dolor (destruyendo sus valores). Esta estrategia se emplea para eliminar la voluntad y la capacidad de luchar de un adversario (2001: 102). Normalmente, los casos de violencia indirecta se consideran intrínsecamente indiscriminados y relacionados con dichas estrategias coercitivas. A consecuencia de ello, el foco de atención de la literatura se ha centrado principalmente en las consecuencias de la violencia para los resultados de la guerra y no ha proporcionado predicciones claras sobre la localización y la periodicidad de la violencia en el marco de un solo conflicto. Asimismo, en el contexto de una guerra entre Estados, dado que todos los civiles del bando contrario pueden ser considerados partidarios del enemigo (Friedrich, 2006), todos ellos pueden considerarse igualmente susceptibles de convertirse en objetivos; por consiguiente, aparte de factores tácticos y estratégicos, no tenemos ninguna razón *a priori* para pensar que unas localidades tengan que ser atacadas con mayor intensidad que otras⁷.

⁵ Término muy usado en las ciencias sociales, procedente del inglés *agency* y que se refiere al papel de intermediación o acción de determinados actores o a su capacidad de actuar con autonomía formalmente vinculados a marcos o niveles superiores de decisión [N. del T.].

⁶ Por ejemplo, los civiles no pueden vetar el lanzamiento de una bomba desde un avión o el disparo de un proyectil desde un tanque.

⁷ No ha sido hasta tiempos recientes cuando algunos trabajos han hecho referencia a la violencia eliminacio-

La literatura sobre guerras civiles no resulta de mucha más ayuda a la hora de ofrecer una explicación sobre la variación de la violencia indirecta. Por un lado, la literatura sobre contra-insurgencia ha tendido a centrarse en el impacto de la violencia indiscriminada en el comportamiento de los civiles (Kalyvas, 2006; Lyall, 2009; Kocher *et al.*, 2011); y ha llegado a la conclusión de que dicha violencia es contraproducente. Por otro lado, pese a que no se refieren exclusivamente a este tipo de violencia, la literatura sobre los determinantes de los ataques a civiles han sostenido que están relacionados con el equilibrio de poder entre contendientes. Ziemke (2008) sostiene que las masacres se perpetran con el objetivo de poner fin drásticamente a la guerra y predice que la violencia alcanzará su nivel máximo en las últimas fases de la guerra y que se incrementará con la duración de la contienda. También afirma que cuanto mayores son las pérdidas en el campo de batalla, mayor es el nivel de agresión a los civiles. De un modo similar, Hultman (2007) predice una mayor intensidad de la violencia contra los civiles por parte de los rebeldes cuando estos están siendo derrotados en el campo de batalla. Afirma que esta violencia opera como una estrategia militar «barata y fácil» para incrementar los costes que para el gobierno tiene mantenerse firme y continuar luchando (Hultman, 2007: 206). Vargas (2009) vaticina que la violencia será más intensa cuando hay un cambio en el equilibrio de poder, ya que la violencia tiene un papel instrumental para los objetivos de negociación. Aunque todos estos enfoques son en cierta medida de ayuda para comprender la variación temporal en la violencia, no pueden explicar su variación espacial⁸. Muchas de estas obras también re-

sultan limitadas en el sentido de que explícita o implícitamente están inspiradas en la naturaleza de la guerra en conflictos irregulares. En las GCC, la distinción entre combatientes y no combatientes está más clara que en las guerras irregulares (Balcells, 2010b; Kalyvas y Balcells, 2010), de modo que es probable que el bombardeo de territorios de retaguardia genere una proporción relativamente mayor de víctimas civiles; de acuerdo con nuestro argumento, esto hace que los bombardeos en GCC no se puedan explicar tanto por factores militares aunque obviamente estos también deberían desempeñar un papel⁹.

De acuerdo con trabajos anteriores, sostengamos que cuando la violencia contra los civiles tiene lugar en territorios de retaguardia de GCC, está motivada por la voluntad de los grupos armados de limpiar estos territorios de «enemigos convencidos» —gente con identidades fuertes a causa de la movilización de preguerra—. En las GCC, cuando no existe una movilización política previa a la guerra, la violencia contra la población civil es irracional desde el punto de vista del grupo armado (Balcells, 2011; 2010b). Si los recursos de los grupos armados son limitados, ¿por qué deberían gastarlos atacando a la población civil de zonas bajo control total de las fuerzas enemigas? Si no están cerca de la línea de frente, es poco probable que ello genere beneficios en términos bélicos o que modifique el equilibrio de poder militar¹⁰. En este contexto, la violencia solamente es racional si va dirigida a eliminar amenazas potenciales en las retaguardias; y lo que representa una amenaza son los partidarios movilizados del enemigo —que podrían

nista durante las guerras interestatales, que tiende a ocurrir en guerras de anexión territorial y tiene el fin de eliminar de un determinado territorio a los miembros de un grupo-objetivo (Downes, 2008; Downes y Cochran, 2010).

⁸ Una excepción se encuentra en Boyle (2009), que deriva implicaciones sobre la variación espacial de la violencia en el actual conflicto de Iraq (i.e., dependen de la

composición étnica de las localidades).

⁹ Obviamente, en toda guerra civil «ambos bandos en conflicto elegirán como objetivo lugares estratégicos como cruces de carreteras, puentes, puertos y aeropuertos controlados por su oponente; e invertirán recursos para protegerlos» (Hegre *et al.*, 2007: 5).

¹⁰ Como ejemplifican muchos casos de la Guerra Civil estadounidense, para los grupos armados contenerse también es una opción (Neely, 2007).

formar «quintas columnas» o poner en jaque el control del territorio.

Para generar un conjunto claro de hipótesis, imaginemos un país en que estallara una guerra civil tras un período de intensa confrontación política entre los partidos políticos A y B, cuyos programas son ahora defendidos por los respectivos grupos armados, A y B. La ciudadanía de este país se ha movilizado alrededor del *cleavage* (fractura) entre A y B. Los dos grupos, que luchan en una guerra convencional con líneas de frente relativamente estables, disfrutan del control militar exclusivo de áreas relativamente grandes de las que han expulsado al grupo rival. De acuerdo con la definición de GCC, un grupo tiene pleno control de un área territorial relativamente amplia, mientras que el otro grupo no tiene acceso a esta a menos que gane batallas y proceda a la conquista militar. Las interacciones relevantes en el territorio controlado por A incluyen a los combatientes de este grupo y a todos los ciudadanos que lo habiten. Además de enfrentarse a B en el campo de batalla, A está interesado en librarse de los partidarios convencidos de B (en lo sucesivo, B_{PC}), a los que percibe como una amenaza potencial. El grupo puede lograr este objetivo mediante la violencia directa (i.e., ejecuciones) o indirecta (i.e., bombardeos). En cuanto a la violencia directa, el grupo la perpetrará en el territorio del que tiene control territorial; la violencia indirecta, como veremos, puede ejercerse en áreas en las que el grupo no goce de control territorial, pero que pueden ser alcanzadas con bombas¹¹.

Dentro del territorio controlado por A, la variación espacial de la violencia directa (i.e., entre localidades) no solo depende de los incentivos de los grupos para designar las localidades como objetivos, sino también del grado de colaboración, por parte de los civi-

les, que los grupos encuentran en el ámbito local. El grado de colaboración hace que la violencia sea más o menos posible —especialmente allí donde los grupos no disponen de información local (e.g., cuando los perpetradores no pertenecen a la localidad)—. Por consiguiente, el grado en que los grupos infligen violencia en aquellas localidades en las que tienen interés en hacerlo (i.e., donde se identifica la presencia de partidarios del enemigo) está limitada por la agencia de los civiles. Dado que en un contexto de movilización los motivos políticos alimentan las decisiones de los civiles y dado que los civiles son racionales y estratégicos, la violencia directa alcanza su máximo en lugares con niveles elevados de competición política y/o con un equilibrio de poder más reñido entre los grupos. En estos lugares, la población civil local presiona, estratégicamente, para que haya asesinatos —en otras palabras, potencian las acciones letales del grupo— porque esto puede generar un cambio en el *status quo* político de la localidad (a su favor) y, simultáneamente, no los pone en peligro (Balcells, 2010b).

Al mismo tiempo, como se trata de una GCC, podemos partir de la premisa de que B (como A) es un grupo armado bien equipado, que dispone de artillería pesada que le permite lanzar obuses desde tierra (en lugares próximos al frente), mar (en lugares cercanos a la costa) y aire (presumiblemente, en todo el territorio). Además de servirse de su capacidad tecnológica para atacar a A en las líneas de frente y/o en enclaves militares estratégicos, B puede decidir desplegar algunos de sus recursos para atacar objetivos civiles en la retaguardia de A. Estos ataques pueden hacerse de un modo selectivo: es decir, el grupo puede decidir asesinar a civiles en una localidad en particular y no en otra¹². Es probable que B ataque lugares que

¹¹ Para los grupos armados no tiene sentido bombardear territorios que se encuentran bajo su propio control, ya que ello dañaría sus infraestructuras y recursos.

¹² Muy a menudo, los grupos armados tendrán que tomar esta decisión, ya que sus recursos no son ilimitados.

acogen a partidarios fervientes, convencidos, del grupo enemigo, es decir, A_{PC} . Dado el grado de imprecisión de los ataques de tipo indirecto como los bombardeos, B solo puede asegurarse de que está dando con A_{PC} atacando localidades con una proporción relativamente alta de dichos partidarios. Si conceptualizamos el grado de apoyo a un grupo —y por consiguiente el número relativo de partidarios fervientes— en una localidad como el apoyo al grupo durante el período precedente a la guerra civil (si se celebraron elecciones democráticas), podemos proponer la hipótesis de que, cuanto mayor fue el apoyo electoral a un grupo en la preguerra, mayor es la probabilidad de que una localidad sea el objetivo de violencia letal indirecta por parte del grupo enemigo. En guerras civiles de tipo étnico o religioso, las características demográficas de los municipios (i.e., porcentaje de miembros de cada grupo que habitan en ellos) pueden constituir indicadores útiles del grado de apoyo a los grupos armados y, por lo tanto, también predictores de la probabilidad de que sean objetivo de violencia indirecta.

A pesar de la existencia de líneas de frente estables, en contextos de guerra es probable que la información sobre acontecimientos violentos (e.g., sobre la brutalidad de los ataques) circule por el territorio. Históricamente, los flujos de refugiados han constituido una fuente de información sobre lo que sucedía al otro lado de la línea de frente; en los últimos tiempos, de esta tarea se encargan los medios de comunicación. Al mismo tiempo, durante una GCC, cabe la posibilidad de que los grupos armados tengan interés en enviar señales a sus propias bases sociales o sus partidarios, con el fin de mantener su respaldo y fomentar la movilización (Gagnon, 2004). Es por ello que los grupos

armados pueden estar interesados en atacar lugares concretos de la retaguardia del enemigo como represalia por muertes de sus propios partidarios (i.e., en un lugar cuya represión contra sus partidarios es ampliamente conocida). Cabe esperar que estos ataques de represalia, explicados por lo que podría denominarse «motivos emocionales», tengan lugar en fases no iniciales de la guerra civil y que serán menos frecuentes a medida que avanza la guerra y a violencia directa del grupo rival sigue teniendo lugar.

Implicaciones observables adicionales

En un contexto en que los grupos armados eligen a civiles como objetivos con la intención de limpiar las zonas de retaguardia, podríamos pensar que el grupo estará interesado en eliminar a los partidarios convencidos del enemigo independientemente de su lugar de origen. Las zonas que albergan desplazados internos (DI) asociados con el grupo rival, B (e.g., civiles que huyen de zonas ocupadas por A), pueden ser atacadas en mayor medida (directa e indirectamente) por A por este motivo. Aunque teorizar sobre el desplazamiento va más allá del enfoque de este artículo, la elección de desplazados internos como objetivo es una implicación del modelo anteriormente expuesto —de acuerdo con el cual, las identidades políticas constituyen un atajo informal para los grupos armados—. Por ejemplo, Steele (2010) ha observado que, en la guerra civil de Colombia, las masacres de los paramilitares son más probables en lugares con una mayor densidad de desplazados internos, es decir, gente que ha huido de zonas bajo control paramilitar. Al mismo tiempo, este comportamiento de los grupos armados también puede derivarse de un marco de tipo estratégico: por ejemplo, los grupos pueden estar enviando una señal a sus propias bases para que estas se mantengan a su lado y para disuadirlas de huir. Finalmente, con este tipo de ataques, los grupos armados pueden reducir el grado de respaldo que los refugiados

Además, el genocidio no siempre coincide con los intereses estratégicos de los líderes militares (Valentino *et al.*, 2004).

muestran hacia el otro bando, que resulta ser incapaz de protegerles (Kalyvas, 2006)¹³.

En definitiva, en el contexto de una guerra civil convencional, es probable que los grupos armados —equipados con armamento pesado— cometan violencia indirecta en zonas fuera de su control territorial para luchar por objetivos militares; ello implicará elegir como objetivo enclaves geoestratégicos (e.g., grandes ciudades, puertos, nodos de comunicación, etc.). Sin embargo, es probable que los factores políticos y emocionales también desempeñen un papel, llevando a los grupos a atacar lugares que albergan una mayor densidad de enemigos potencialmente fervientes, así como zonas en que sus partidarios han sido objeto de represión en etapas anteriores de la guerra. Finalmente, cabe pensar que los grupos estarán interesados en dirigir su violencia indirecta a áreas con una mayor densidad de desplazados internos, empujados por una mezcla de motivos políticos, emocionales y estratégicos.

La inclusión de factores políticos y emocionales hace que el marco teórico que acabamos de presentar sea algo más amplio que la literatura existente, que se centra en factores militares (Pape, 1996), en consideraciones relativas a la negociación y/o en el equilibrio de poder entre grupos (Hultman, 2007; Boyle, 2009; Vargas, 2008), o bien en una combinación de factores militares y políticos, pero dejando fuera del análisis variables emocionales (Kocher *et al.*, 2011).

ANÁLISIS EMPÍRICO

En el apartado anterior, sosteníamos que —además de prever las ventajas militares que ello

les reportará— es probable que los grupos armados bombardeen localidades caracterizadas por el predominio político del enemigo a fin de maximizar la probabilidad de eliminar a sus enemigos acérrimos. Además, hemos propuesto el argumento de que, a medida que se desarrolla la guerra, los factores emocionales ganan relevancia a la hora de explicar los bombardeos; de este modo, las localidades en que civiles (i.e., partidarios de A) han sido atacadas por el enemigo (i.e., B) tienen más posibilidades de ser un objetivo (i.e., de A). Estos tipos de factores entran a escena cuando hace algún tiempo que la guerra civil se ha iniciado y una vez que otras formas de violencia (i.e., ejecuciones) ya han tenido lugar en las localidades.

En este apartado, utilizaremos evidencia empírica sobre la Guerra Civil española para poner a prueba estas hipótesis. La Guerra Civil española se inició con un golpe militar contra un gobierno democrático legalmente constituido. Duró casi tres años (del 18 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939) y generó cerca de 800.000 muertes y más de 440.000 desplazados¹⁴. La Guerra Civil enfrentó principalmente a dos bloques políticos: 1) el ejército del gobierno republicano, los lealistas, que también incluía milicias de partidos políticos, sindicatos y las Brigadas Internacionales. Los incluimos a todos bajo la etiqueta de «la Izquierda», aunque había diferencias importantes entre ellos, que llegaban a una intensa rivalidad y que en última instancia llevaron a enfrentamientos violentos; 2) el ejército de los rebeldes (franquistas o nacionales), que también incluían facciones del ejército regular y diversas milicias; los agrupamos a todos bajo la etiqueta de «la Derecha».

¹³ En otras palabras, al atacar a los DI, es posible que los grupos armados no solamente estén limpiando los territorios de retaguardia de enemigos potenciales, sino también manipulando a su favor las emociones de los ciudadanos (i.e., provocando miedo y terror para evitar la deserción y la huida de las áreas que controlan).

¹⁴ Los datos sobre el total de fallecidos durante la Guerra Civil están incompletos y diversos historiadores siguen debatiendo sobre las estimaciones (Salas, 1977; Martín Rubio, 1997; Preston, 1986; Torres, 2002; Juliá, 2004). Los datos sobre refugiados también son muy provisionales y tendrían que interpretarse con precaución.

Durante la guerra, la Derecha perpetró violencia indirecta, principalmente bombardeos, y lo hizo más extensamente que la Izquierda. La intervención de la Legión Cóndor y de las fuerzas armadas de Mussolini, que según se dice ponían a prueba su equipo antes de la Segunda Guerra Mundial (Payne, 2010), contribuyó a ello. Generalmente, se ha considerado que, además de emplearse con fines militares, los bombardeos de territorios de retaguardia se distribuían aleatoriamente entre localidades, con el fin de sembrar el terror entre la población: «Los bombardeos de ciudades españolas como Madrid y Barcelona a menudo se llevaban a cabo sin pensar en objetivos militares, simplemente para someter a la población republicana mediante el miedo» (Leitz, 1999: 130). En los ataques indirectos, la agencia recaía en los principales comandantes de cada uno de los ejércitos. A pesar de la alianza con los ejércitos italiano y alemán, Franco mantuvo un firme control de las acciones de estas fuerzas armadas extranjeras¹⁵. El General decidiría si bombardear o no ciudades de retaguardia: «Franco dio órdenes, a lo largo de los años 1937 y 1938, de no bombardear ninguna ciudad ni centro urbano sin su expreso consentimiento» (Solé i Sabaté y Villarroya, 2003: 78). No se atribuye agencia civil alguna a estos ataques, aunque en ocasiones las «quintas columnas» locales tenían un papel crucial, ya que daban instrucciones a los mandos sobre la hora y el lugar en que más civiles se congregaban (e.g., en el ataque a la ciudad de Granollers, en Cataluña, el 31 de mayo de 1938, como indican varios testimonios¹⁶).

Varias fuentes primarias y secundarias de la Guerra Civil española indican que la selec-

ción de objetivos se basaba en gran medida en las lealtades políticas de los individuos. A este respecto, hay sin embargo más evidencia cualitativa sobre la violencia directa que sobre la indirecta: no hemos encontrado ningún documento militar oficial que establezca las localidades a bombardear basándose en las identidades políticas de sus ciudadanos¹⁷. Existe algo de evidencia histórica que respalda la hipótesis de que los alineamientos políticos eran cruciales para la comisión de violencia indirecta. Por ejemplo, en la ciudad de Madrid ninguna bomba afectó al barrio «conservador» de Salamanca, por órdenes explícitas de Franco (Solé i Sabaté y Villarroya, 2003: 56). Algo similar ocurrió en la ciudad de Barcelona (Roig, 2007). Por su lado, Llaó (2006) reproduce una conversación con un hombre que se enteró de los bombardeos de la localidad catalana de El Perelló por parte de fuerzas fascistas, aparentemente algo «intrigantes» porque la localidad no tenía importancia estratégica desde el punto de vista militar. «El hombre preguntó: “¿Quién ganó las elecciones del 16 de febrero de 1936?”. Cuando respondimos que había ganado la Izquierda, contestó: “En ese caso, bien bombardeado está”» (p. 9).

Obviamente, esta evidencia cualitativa no basta para validar la hipótesis. En este apartado llevamos a cabo un análisis empírico con datos sobre violencia relativos a los 1.062 municipios de Cataluña en 1936. Cataluña estuvo bajo control republicano durante la mayor parte de la guerra y fue conquistada por el ejército nacional en una ofensiva que se inició inmediatamente después de la victoria de los nacionales en la batalla del Ebro (julio-noviembre de 1938) (Reverte, 2006). Con su avance en 1938, el ejército nacional conquistó Lérida y algunas zonas de las co-

¹⁵ No entraremos aquí en el debate sobre la atribución de responsabilidades para ataques específicos, como la matanza cometida en Guernica por la Legión Cóndor. Para una explicación detallada de este ataque, véanse, entre otros, Solé i Sabaté y Villarroya (2003: 82-92) o Vidal (1997).

¹⁶ Comunicación personal (entrevistados anónimos).

¹⁷ En todo caso, de acuerdo con Neely (2007), si aspiramos a entender las causas de la violencia, resulta más útil estudiar la violencia real que analizar archivos de estrategia militar, que pueden estar plasmando incorrectamente la violencia real.

marcas occidentales de Cataluña, que fueron «zona de combate» durante un tiempo. Una de las comarcas más afectadas fue la Terra Alta, en el sudeste, y las comarcas del centro oeste (Pallars Jussà, Segrià, Noguera y Alta Ribagorça). El uso de ataques aéreos combinados con fuerzas terrestres bien organizadas convirtió el avance en una ocupación feroz, lo que condujo a la rendición de Cataluña el 13 de febrero de 1939. En Cataluña, la violencia directa tuvo lugar en dos fases: primero (de julio de 1936 a 1938/39), las milicias izquierdistas y el ejército republicano perpetraron la violencia; más tarde (durante su ocupación de los territorios y posteriormente), la violencia fue perpetrada por el ejército nacional y por las milicias de Derecha¹⁸. En cuanto a la violencia indirecta, adoptó la forma de bombardeos aéreos por los nacionales, desde 1936 hasta la ocupación de la región¹⁹.

Usamos datos solamente de la región de Cataluña porque es el único territorio de España para el que hemos podido recoger datos precisos (a de nivel municipal) sobre los bombardeos, así como sobre el número de víctimas causadas por estos ataques²⁰. Po-

demos partir de la premisa de que los patrones observados en esta región son, con todo, generalizables a otras zonas de España, así como a otros países escenarios de guerras civiles convencionales. No hay razones para pensar que la dinámica que explica la variación espacial en los bombardeos tenga que ser distinta en este territorio que en otros. De hecho, la evidencia cualitativa parece indicar que en otros fue bastante similar (e.g., los bombardeos selectivos de barrios de Madrid por parte del ejército nacional son similares a los de Barcelona). Asimismo, la estrategia de usar datos de nivel *micro* sobre la violencia en un solo país —o en una sola región de un país— ya ha demostrado su utilidad en investigaciones comparativas (e.g., Kalyvas, 2006; Lyall, 2009). Dado que en este artículo se emplea un número importante de casos dentro de la región seleccionada, los resultados gozan de validez interna.

De acuerdo con el argumento anteriormente expuesto, la violencia indirecta en un territorio de retaguardia de una GCC estará determinada por una combinación de factores: *militares*, *políticos* y *emocionales*. En interés de la operacionalización, y dado que carecemos de indicadores mejores, emplearemos variables de georreferenciación (i.e., latitud, longitud, altitud) para medir la «importancia militar» de las localidades. Tendrán que ser indicadores adecuados en la medida en tanto que la importancia militar de un lugar está vinculada con su localización geográfica y su terreno (i.e., altitud). Asimismo, incluiremos el tamaño de la localidad (con la población como

¹⁸ La violencia derechista no solo tuvo lugar durante el conflicto armado, sino que continuó durante varios años después de la guerra.

¹⁹ Pese a que el ejército republicano también bombardeó localidades del territorio de Cataluña, ello ocurrió casi exclusivamente en lugares situados en el frente de combate o en otros afectados por batallas al final del conflicto militar (Solé i Sabaté y Villarroya, 1987). Específicamente, estos lugares fueron: Gandesa, Horta de Sant Joan, Móra d'Ebre, Valls, Serós y Sort (Solé i Sabaté y Villarroya, 1986). En el presente análisis, los bombardeos republicanos no se tendrán en cuenta.

²⁰ Solé i Sabaté y Villarroya (1986) han recogido datos de ámbito local sobre el número de bombardeos (desagregados por fecha), así como sobre el número de víctimas mortales vinculadas directamente con estos ataques. Los autores han usado diferentes fuentes primarias: todos los registros civiles de Cataluña; la documentación de la Junta de Defensa Pasiva de Cataluña —situada en el Archivo General de la Guerra Civil, en Salamanca—; archivos locales; y la prensa de aquella época. El método de triangulación seguido por estos historiadores nos ofrece un elevado grado de fiabilidad.

No hay fuentes similares de datos para el resto de regiones de España. Pese a que Maldonado (2006) nos proporciona algunos datos sobre los bombardeos en Aragón, que alcanzaron una cifra aproximada de 2.000, los datos no están recogidos de una forma suficientemente sistemática para permitir análisis estadísticos fiables. En el presente artículo, hemos codificado los bombardeos de modo que cada acontecimiento puede incluir toda una operación militar, que podría implicar más de un ataque.

proxy y también con una variable dicotómica [*dummy*] para centros urbanos) para dar cuenta de la presencia de recursos industriales. Además, cabe pensar que las localidades más pobladas tienen una mayor probabilidad de ser atacadas si el grupo armado pretende hundir moralmente al enemigo (Friedrich, 2006). Incorporaremos diferentes indicadores de las características políticas de los municipios —como la competición política, la afiliación a sindicatos o el porcentaje de apoyo a los bloques políticos—. De acuerdo con nuestro marco teórico, los indicadores de predominio político —pero no los de competición política— tendrían que resultar significativos a la hora de explicar la violencia indirecta. En lo relativo a los factores emocionales, emplearemos el número de ejecuciones por parte del grupo rival (i.e., la Izquierda) en una localidad a modo de proxy de las aspiraciones de venganza (i.e., por parte de la Derecha). La hipótesis se pondrá a prueba mediante la estimación de regresiones *logit*, de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) y binomiales negativas (BN)²¹. Los resultados se muestran en dos fases: un primer conjunto de análisis se lleva a cabo con un modelo que incluye las variables militares y políticas como principales correlatos; y un segundo conjunto de análisis añade al primer modelo las variables denominadas emocionales.

La figura 1 expone la distribución de las víctimas mortales de bombardeos nacionales en Cataluña durante la totalidad de la Guerra Civil española (1936-1939). Podemos observar que los lugares con un mayor número de fallecidos eran predominantemente localidades urbanas en la costa²², localidades próxi-

mas a la frontera francesa o localidades cercanas al frente del Ebro (en el oeste), que albergaban a batallones de tropas o tropas de reserva durante la batalla del Ebro (julio-noviembre de 1938). Los habitantes de centros urbanos como Barcelona y Tarragona fueron los más afectados²³.

Sin embargo, hay que destacar que también hubo varios ataques dirigidos contra localidades de zonas no costeras, carentes de industria militar o energética de importancia y, por consiguiente, que no encajan con estas variables de tipo geoestratégico. Esto indica que los bombardeos podrían explicarse no solamente por factores estratégicos sino también de otro tipo, como políticos y emocionales.

El primer modelo econométrico general que se empleará para poner a prueba la hipótesis es el siguiente²⁴:

Modelo econométrico 1. Violencia indirecta (factores políticos)

$$\text{Bombardeos}_i = \alpha + \omega \text{Apoyolzquierda}_i + \beta X_i + \mu_i$$

En primer lugar, se ejecuta un modelo cuya variable dependiente es *Bombdum*, una variable dicotómica con un valor de 1 si la localidad sufrió un ataque aéreo que causó al menos la muerte de un civil y 0 en caso contrario. Al excluir los bombardeos que no causaron muertes civiles, eliminamos los ataques puramente dirigidos a infraestructuras, carreteras y puertos y, de esta mane-

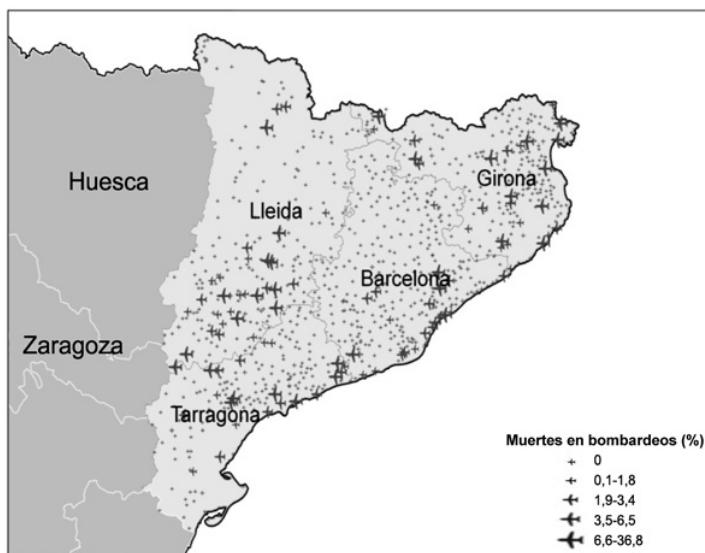
²¹ El de BN es un modelo adecuado para datos que contabilizan acontecimientos (i.e., número de bombardeos); el *logit* permite estimar la probabilidad de que una localidad sea objetivo de un bombardeo; los MCO permiten la estimación del número de muertos en bombardeos en una localidad.

²² Las localidades marítimas eran atacadas en gran medida por razones estratégicas (e.g., con el propósito de impedir las comunicaciones o el transporte por mar) (Solé

i Sabaté y Villarroya 1986; 2003b). Asimismo, eran fáciles de alcanzar desde barcos o desde las Islas Baleares; por ejemplo, a mediados de mayo de 1938 la guarnición italiana de Mallorca bombardeó Barcelona —con el resultado de 980 víctimas (Payne, 2010: 481).

²³ Barcelona sufrió 212 ataques; Tarragona, 89. Nótese que la densidad de población en estos municipios agravaron los efectos letales de los ataques aéreos.

²⁴ Emplearemos diferentes versiones de la variable dependiente (e.g., dicotómica, número de bombardeos, número de muertes) y usaremos métodos de MCO, BN o *logit* según la naturaleza de la variable dependiente.

FIGURA 1. Víctimas mortales en bombardeos, Cataluña (1936-1939)

ra, se «limpia» la variable dependiente²⁵. Apoyo a la Izquierda mide el porcentaje de apoyo al bloque de Izquierda en las elecciones de 1936; se puede esperar que esta variable tenga un efecto positivo en los bombardeos perpetrados por las fuerzas nacionales. X_i incluye varias variables independientes y de control: *Longitud* y *Latitud* se incluyen como indicadores del valor militar y geoestratégico de una localidad —no obstante, no tenemos expectativas de tipo teórico sobre qué dirección tomará su efecto—. En cuanto a la latitud, cabría esperar que los bombardeos se incrementaran a medida que nos aproximáramos a la frontera francesa,

sa, por la relevancia estratégica de las localidades transfronterizas; sin embargo, como la batalla del Ebro afectó mayoritariamente a localidades del sur, no está claro que los bombardeos tengan que aumentar con la latitud. Algo similar sucede con la longitud ya que, por una parte, en Cataluña una mayor longitud implica una mayor proximidad al mar (y, como hemos visto, una mayor proximidad al mar comporta tanto más objetivos posibles como objetivos de mayor interés). Sin embargo, una menor longitud implica a su vez una mayor proximidad con el frente de la guerra y ello debería fomentar los bombardeos motivados por factores militares. En cuanto a la altitud, esperamos que las localidades más elevadas (y, por consiguiente, más montañosas) resulten menos relevantes desde un punto de vista militar y, por lo tanto, que haya una menor tendencia a elegirlas como objetivo; las localidades más montañosas están más aisladas y son menos susceptibles de consti-

²⁵ Se trata de un modo poco refinado de limpiar la variable dependiente, pero, a falta de otras vías para identificar los ataques puramente dirigidos contra civiles, este es el más apropiado. Asimismo, en otros trabajos (Balcells, 2011), hemos analizado los determinantes de los bombardeos que causan más de 10 muertos y los resultados son robustos. Además, los resultados también son coherentes si incluimos todos los bombardeos en la variable dependiente.

tuir nodos de comunicación o centros industriales cruciales²⁶. La variable de población nos permite establecer un control por el tamaño o el grado de urbanización de una localidad, que tendría que tener un efecto positivo sobre los bombardeos. También incluimos una variable dicotómica para los centros urbanos (*Urbano*), que son localidades que en 1936 tenían más de 5.000 habitantes. Las variables de *Afiliación a la CNT*, *Afiliación a la UGT* y *Centro Católico* se incluyen como proxies adicionales de la presencia de partidarios convencidos de la Izquierda o la Derecha en la localidad. En este sentido, tenemos la expectativa de que la afiliación a la CNT y la UGT tenga un efecto positivo y que la presencia de un Centro Católico tenga un efecto negativo en la probabilidad de bombardeos en una localidad.

Se pone a prueba la hipótesis alternativa de que es la competición política —y no el predominio político del partido enemigo— lo que explica la probabilidad de que una localidad sea bombardeada. *Competición* es un indicador cuadrático del equilibrio de poder entre los bloques políticos en una localidad: $1 - [(\% \text{Apoyo Izquierda} - \% \text{Apoyo Derecha} / 100)]^2$. Esta nos permitiría rechazar la hipótesis de que los factores que explican la violencia indirecta son los mismos que explican la violencia directa (Balcells, 2010a; 2011). Incluimos *Competición* en un segundo modelo de regresión (M2). *CompAbs* (el índice de competición medido con valores absolutos en lugar de cuadráticos) se incluye en un tercer modelo (M3). Asimismo, se ejecuta un cuarto modelo que incluye el porcentaje de apoyo a la Izquierda medido con datos de las elecciones de 1933 (M4), en vez de las elecciones de 1936, que debería de aportar más robustez a los resultados.

²⁶ En las regresiones, la inclusión de la variable «altitud» nos lleva a perder un número significativo de casos (el 18% de ellos). A pesar de ello, si ejecutamos una misma regresión sin esta variable (i.e., con el total de 1.062 casos) los resultados no cambian.

En un segundo modelo econométrico general, tomamos en cuenta no solo factores estratégicos o políticos, sino también factores endógenos a la guerra, que deberían capturar los llamados factores emocionales. Específicamente, en este modelo las ejecuciones de la Izquierda en una localidad se incluyen en el vector de las variables independientes: cabe esperar que las ejecuciones generen ansias de venganza y las consiguientes represalias por el ejército nacional y, por lo tanto, que tengan un efecto positivo en los bombardeos²⁷.

Modelo econométrico 2. Violencia indirecta (factores políticos y emocionales)

$$\text{Bombardeos}_i = \alpha + \omega \text{Apoyo Izquierda}_i + \delta \text{Ejecutados Izquierda}_i + \beta X_i + \mu_i$$

El modelo se pondrá a prueba con diferentes variables dependientes: el número total de bombardeos y los bombardeos en años concretos de la Guerra Civil (i.e., 1937, 1938 y 1939). Ello nos permitirá comprobar, por ejemplo, si el peso de los factores específicos (i.e., los ataques con propósito de represalia) cambia con el transcurso de la guerra.

Variables políticas y militares

En primer lugar, exploramos los determinantes de que una localidad, en cualquier momento del conflicto, sea el objetivo de bombardeos que causen al menos una muerte civil. De este modo, estimamos los modelos del 1 al 4 con la variable dependiente *Bombdum*. Los resultados se exponen en la tabla 1.

Los resultados de M1 en la tabla 1 muestran que —controlando el efecto de las demás variables del modelo— por el porcen-

²⁷ Es importante señalar que *Ejecutados Izquierda* no está correlacionada con *Apoyo Izquierda* (Balcells, 2010a; 2010b).

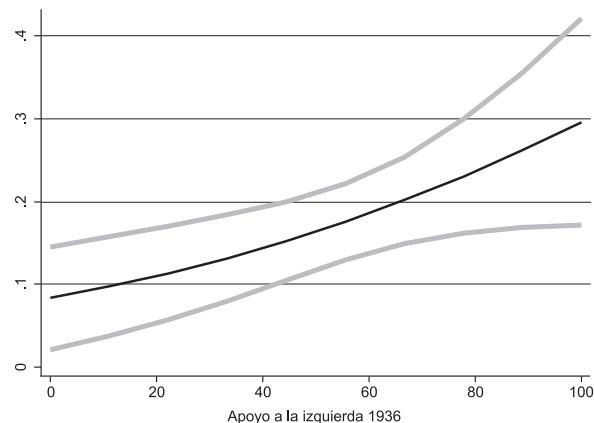
je de apoyo a la Izquierda en las elecciones de 1936 tiene un efecto positivo significativo en la probabilidad de que una localidad sufra un bombardeo con efectos letales. La variable *Afiliación a la UGT* adopta un signo positivo y es significativa, lo que indica que la Derecha tenía más probabilidad de someter a violencia indirecta lugares con una mayor proporción de militantes de este sindicato. La *Afiliación a la CNT* ostenta un signo negativo, opuesto a nuestras expectativas (sin embargo, la magnitud del coeficiente es muy pequeña en términos sustantivos, no se distingue de cero). De acuerdo con lo esperado, la altitud tiene un efecto negativo en la probabilidad de bombardeos. La presencia de un

Centro Católico carece de significatividad estadística, de modo que no se sostiene la hipótesis de que los centros religiosos eran el objeto de menos ataques que otras localidades. Longitud tiene un signo negativo, lo que indica que las localidades occidentales eran más proclives a recibir ataques: ello es coherente con la mayor relevancia estratégica de las localidades próximas al Frente de Aragón; latitud, por el contrario, no tiene un efecto significativo en los bombardeos. La población tiene un efecto positivo y muy significativo sobre los bombardeos letales, lo que respalda la idea de que las poblaciones más densamente pobladas son más susceptibles de constituir objetivos de bombardeos.

TABLA 1. Logit de la variable de bombardeos letales (mínimo de una víctima mortal)

	M1	M2	M3	M4
Población (*1000)	0,694*** (0,25)	0,716*** (0,25)	0,719*** (0,25)	0,726*** (0,25)
Afiliación CNT	-0,002*** (0,00)	-0,002*** (0,00)	-0,002*** (0,00)	-0,002*** (0,00)
Afiliación UGT	0,178** (0,08)	0,186** (0,08)	0,186** (0,08)	0,186** (0,08)
Urbano	-1,125 (1,20)	-1,161 (1,22)	-1,166 (1,22)	-1,195 (1,22)
Centro católico	1,655 (1,61)	1,322 (1,60)	1,339 (1,61)	1,423 (1,58)
Longitud (*1000)	-0,005** (0,00)	-0,006*** (0,00)	-0,006*** (0,00)	-0,006*** (0,00)
Latitud (*1000)	0,005 (0,00)	0,007* (0,00)	0,007* (0,00)	0,007* (0,00)
Altitud (*1000)	-1,227** (0,54)	-1,461*** (0,55)	-1,468*** (0,55)	-1,389** (0,55)
Apoyo Izquierda 1936	0,015** (0,01)			
Competición		0,889 (0,73)		
CompAbs			0,497 (0,52)	
Apoyo Izquierda 1933				0,005 (0,01)
Constante	-24,500 (15,85)	-31,748** (15,84)	-31,144** (15,86)	-30,554* (15,72)
Observaciones	870	870	870	866
Chi-cuadrado	57,519	44,212	43,477	43,196

Errores típicos robustos entre paréntesis
Nivel sig.: *0,1 **0,05 *** 0,001

FIGURA 2. Predicción de la probabilidad de bombardeos letales, por porcentaje de apoyo a la Izquierda, 1936

Nota: Las líneas grises muestran un intervalo de confianza del 95%.

Sin embargo, la variable dicotómica de centro urbano carece de significatividad estadística.

La figura 2 muestra la probabilidad de bombardeos predicha según el nivel de apoyo a la Izquierda (con el resto de variables de la regresión fijadas en su media). Podemos observar que el impacto marginal de esta variable es considerable. Concretamente, como podemos observar en la tabla A2 del Apéndice, un incremento equivalente a una desviación estándar en esta variable incrementa la probabilidad de bombardeo letal en un 29,3%.

En la tabla 1 ninguna de las variables independientes alternativas (en los modelos M2, M3 y M4) se muestra significativa para explicar los bombardeos. La falta de significatividad de las variables *Competición* y *CompAbs* nos permite descartar la hipótesis de que la violencia indirecta es explicada por los mismos factores que explican la violencia directa. Asimismo, los resultados de M4 indican que los alineamientos políticos de 1933 no explican la violencia indirecta durante la guerra; aunque la variable adquiere

un signo positivo, no es estadísticamente significativa.

La tabla 2 expone los resultados de un conjunto de regresiones de MCO con el número total de víctimas mortales de los bombardeos (por mil habitantes) como variable dependiente²⁸.

El coeficiente de la variable de apoyo a la Izquierda es positivo y significativo, lo que confirma los resultados de la tabla 1. Las variables restantes tienen unos signos y una significatividad estadística similar a los que ostentaban en la tabla anterior. Una diferencia entre ambas tablas radica en que ahora la variable *Urbano* sí es estadísticamente significativa, lo que indica que, de acuerdo con lo esperado, los ciudadanos de los centros urbanos fueron víctimas de bombardeo en un grado desproporcionadamente mayor. Asimismo, en este modelo la variable de competición política es estadísticamente signifi-

²⁸ Dado que la variable dependiente en este caso está normalizada, no incluimos *Población* en el vector de variables independientes.

TABLA 2. MCO sobre el % de víctimas mortales de bombardeos

	M1	M2	M3	M4
Afiliación CNT	-0,000* (0,00)	-0,000 (0,00)	-0,000 (0,00)	-0,000 (0,00)
Afiliación UGT	0,185* (0,10)	0,189* (0,10)	0,189* (0,10)	0,191* (0,10)
Urbano	2,670** (1,31)	2,788** (1,31)	2,742** (1,31)	2,765** (1,31)
Centro católico	-0,315 (1,07)	-0,410 (1,07)	-0,403 (1,07)	-0,187 (1,06)
Longitud (*1000)	-0,001 (0,00)	-0,001 (0,00)	-0,001 (0,00)	-0,001 (0,00)
Latitud (*1000)	0,002 (0,00)	0,002 (0,00)	0,002 (0,00)	0,002 (0,00)
Altitud (*1000)	-0,454** (0,20)	-0,530*** (0,20)	-0,544*** (0,20)	-0,537*** (0,20)
Apoyo Izquierda1936	0,006*** (0,00)			
Competición		0,354* (0,19)		
CompAbs			0,134 (0,18)	
Apoyo Izquierda 1933				0,002 (0,00)
Constante	-7,097 (7,73)	-9,720 (7,66)	-9,441 (7,64)	-9,848 (7,69)
Observaciones	870	870	870	866

Errores típicos robustos entre paréntesis.

Nivel sig.: *0,1, **0,05, *** 0,001.

cativa, a un nivel de significatividad del 90%, y adopta un signo positivo²⁹.

La tabla 3 muestra los resultados de una regresión de tipo binomial negativo con el número de bombardeos durante toda la guerra (*Bombardeos totales*) como variable dependiente y el mismo conjunto de variables explicativas. Los resultados coinciden en gran medida con los de la tabla 1 y respaldan la hipótesis de que el predominio político del grupo enemigo explica la selección de localidades como objetivo de violencia indirecta: de hecho, *Apoyo a la Izquierda* resulta muy significativa en M1, mientras que *Competición* y

CompAbs no son estadísticamente significativas. Los coeficientes restantes adoptan valores similares que en las tablas 1 y 2.

En definitiva, los resultados de este subapartado indican que el bombardeo de localidades durante una GCC se explica tanto por factores militares como políticos. Por una parte, los resultados de los diferentes modelos de regresión indican que la localización geográfica de una localidad (e.g., proximidad al mar, proximidad a la frontera francesa o a la línea de frente, altitud), que está relacionada con factores militares estratégicos y tácticos, es relevante para explicar la violencia indirecta. El tamaño de la localidad, que está conectado con el nivel de urbanización, industrialización y, durante la guerra, con la fabricación y almacenamiento de ar-

²⁹ Este resultado contradice nuestras expectativas, pero no es demasiado robusto, ya que desaparece en todos lo demás análisis.

TABLA 3. BN sobre el total de bombardeos

	M1	M2	M3	M4
Población (*1000)	0,088*** (0,03)	0,092*** (0,03)	0,092*** (0,03)	0,093*** (0,03)
Afiliación CNT	-0,001*** (0,00)	-0,001*** (0,00)	-0,001*** (0,00)	-0,001*** (0,00)
Afiliación UGT	0,158 (0,12)	0,199 (0,14)	0,200 (0,15)	0,197 (0,14)
Urbano	2,740*** (0,51)	3,048*** (0,57)	3,026*** (0,57)	3,083*** (0,60)
Centro católico	-0,331 (0,75)	-0,760 (0,85)	-0,731 (0,84)	-0,659 (0,87)
Longitud (*1000)	0,000 (0,00)	-0,001 (0,00)	-0,001 (0,00)	-0,001 (0,00)
Latitud (*1000)	-0,001 (0,00)	0,003 (0,00)	0,002 (0,00)	0,003 (0,00)
Altitud (*1000)	-2,244*** (0,57)	-2,940*** (0,62)	-2,913*** (0,62)	-2,889*** (0,63)
Apoyo Izquierda 1936	0,028*** (0,01)			
Competición		-0,188 (0,85)		
CompAbs			-0,374 (0,57)	
Apoyo Izquierda 1933				0,004 (0,01)
Constante	1,426 (15,84)	-11,956 (16,98)	-10,674 (16,93)	-13,263 (17,45)
Lalpha	1,443*** (0,18)	1,544*** (0,17)	1,538*** (0,17)	1,560*** (0,18)
Observaciones	870	870	870	866
Chi-cuadrado	182,506	142,809	141,726	144,286

Errores típicos robustos entre paréntesis

Nivel sig.: *0,1 **0,05 *** 0,001

miento, también tiene un impacto positivo en los bombardeos. En cuanto a los factores políticos, no solamente observamos una relación monotónica y positiva entre el apoyo a la Izquierda en las elecciones de 1936 y los bombardeos, sino que también observamos que los lugares con un mayor nivel de afiliación a la UGT tienen una mayor probabilidad de sufrir bombardeos letales. Finalmente, observamos que la competición política de pre-guerra no resulta significativa a la hora de explicar la violencia indirecta, lo cual encaja con lo previsto.

Variables emocionales

El bombardeo de civiles podría haber sido un instrumento para que las autoridades militares franquistas castigaran a las localidades donde los anarquistas y otras milicias habían actuado con dureza contra los derechistas, a modo de represalia colectiva. De acuerdo con lo ya expuesto, es posible que los grupos armados estén interesados en satisfacer a su propio público (i.e., al de su retaguardia) y pueden estar dispuestos a satisfacer sus emociones, incluidas las relacionadas con la ven-

ganza³⁰. La evidencia cualitativa relacionada con esta hipótesis es bastante escasa —principalmente por la ausencia de documentos oficiales que explicitaran los motivos subyacentes de la decisión de bombardear localidades—. No obstante, hemos encontrado cierta evidencia ilustrativa en fuentes secundarias: por ejemplo, en la comarca de la Cerdanya, las localidades de Puigcerdà y Alp fueron objetivos de bombardeos que resultaron muy letales; en estas localidades la violencia de las milicias anarquistas contra los derechistas había sido brutal. Sin embargo, la violencia indirecta no afectó en gran medida a la cercana localidad de Bellver, donde las milicias no habían matado a nadie. De acuerdo con un historiador local, «Las bombas caían al río. Quizás [los nacionales] no estaban muy interesados en matar a nadie»³¹.

En la tabla 4 presentamos los resultados de diferentes modelos BN, uno para cada una de las variables dependientes: número de bombardeos en cada uno de los años (1937; 1938; 1939) y el número total de bombardeos que afectaron a una localidad durante la Guerra Civil en su totalidad. Además de las variables independientes y de control de los modelos anteriores, se incluye la variable *Ejecutados Izquierda* en el vector de variables explicativas. Esperamos que esta variable, una proxy de las represalias, tenga una influencia positiva en los bombardeos.

En la tabla 4 podemos observar que la variable *Ejecutados Izquierda* tiene un efecto positivo en los bombardeos ocurridos en 1939, así como en el número total de bombardeos en una localidad³², pero no influye

en los bombardeos de 1937 y 1938. Por lo tanto, la venganza parece influir solamente en bombardeos de fases tardías de la guerra. Asimismo, el efecto de la represalia no elimina el efecto del apoyo a la Izquierda: esta variable sigue siendo sustantiva y estadísticamente significativa en todos los modelos. Excepto por *Población*, que pierde significatividad estadística, los coeficientes de las variables restantes adoptan valores y signos similares que en los modelos de las tablas 1-3.

Una salvedad: cabría afirmar que la relación observada en los dos últimos modelos de la tabla 4 era, de hecho, la inversa; es decir, que los asesinatos directos eran la consecuencia, y no la causa, de la violencia indirecta. De hecho, en varias crónicas históricas (Preston, 1986; Solé i Sabaté y Villarroya, 1989, 2003) se argumenta que los bombardeos aéreos que afectaron a sus retaguardias en ocasiones provocaron que los grupos perpetraran violencia directa contra civiles. Muy a menudo, estos casos de represalias implicaban la ejecución de prisioneros (en las llamadas «sacas») (Payne, 2010: 476). Esto es lo que ocurrió, por ejemplo, en el barco Aragón, donde el ejército republicano custodiaba prisioneros: «con motivo de un bombardeo de la aviación nacional sobre Mahón, todos los presos confinados en el buque, incluso los médicos, fueron fusilados como represalia» (Moreno de Alborán y Moreno de Alborán, 1998: 239)³³. En base a la aportación de

podido conseguir datos de este tipo); ello supone que los valores de las variables independientes son los mismos para cada uno de los años de las regresiones anteriores. En este sentido, es interesante observar que el efecto relativo de los asesinatos directos muestra retardo, al incrementarse con los años.

³⁰ Abellà sostiene que en los territorios de retaguardia de España, el asombro era el sentimiento predominante entre la población, pero que progresivamente este sentimiento se hizo más violento (1973: 58).

³¹ Entrevistado anónimo. Comunicación personal, febrero de 2007.

³² Los datos sobre ejecutados por la Izquierda no están desagregados por años (desgraciadamente no hemos

³³ En algunas ocasiones, parece que estas represalias ni siquiera estaban bien fundamentadas; por ejemplo, en un informe de la Dirección General de Seguridad de Toledo, se puede leer «se sacó a cerca de 80 personas de la prisión provincial durante la noche del 23 de agosto de 1936 y fueron asesinadas como represalia por el bombardeo de la fuerza aérea roja, que accidentalmente

TABLA 4. BN sobre el total de bombardeos, con la variable de Ejecutados Izquierda

	1937	1938	1939	Total bombardeos
Población (*1000)	0,073** (0,04)	0,004 (0,07)	0,031 (0,08)	-0,007 (0,06)
Afilación CNT	-0,000*** (0,00)	-0,000* (0,00)	-0,001** (0,00)	-0,000** (0,00)
Afilación UGT	-0,033 (0,06)	0,136 (0,12)	0,110*** (0,03)	0,129 (0,08)
Urbano	2,683*** (0,45)	2,749*** (0,63)	1,988*** (0,46)	2,666*** (0,49)
Centro católico	0,681 (1,20)	-2,016 (1,74)	-2,509 (1,55)	-2,322* (1,24)
Longitud (*1000)	-0,006 (0,01)	-0,004 (0,00)	0,014*** (0,00)	0,001 (0,00)
Latitud (*1000)	0,010 (0,01)	0,002 (0,00)	-0,006 (0,01)	-0,001 (0,00)
Altitud (*1000)	-17,115*** (4,59)	-3,326*** (0,84)	0,171 (0,74)	-2,366*** (0,56)
Apoyo Izquierda 1936	0,037*** (0,01)	0,030*** (0,01)	0,023*** (0,01)	0,030*** (0,01)
Ejecutados Izquierda	-0,000 (0,01)	0,018 (0,01)	0,029* (0,02)	0,022* (0,01)
Constante	-47,485 (40,89)	-11,079 (19,37)	19,336 (25,73)	0,157 (16,42)
Lalpha	0,830 (0,39)	1,793 (0,24)	1,191 (0,38)	1,438 (0,17)
Observaciones	870	870	870	870
Chi-cuadrado	291,133	151,455	650,408	203,054

Errores típicos robustos entre paréntesis

Nivel sig.: *0,1 **0,05 *** 0,001

estos historiadores, Herreros y Criado (2009) han analizado el efecto de los bombardeos en la violencia izquierdista en Cataluña y han constatado un impacto positivo de los bombardeos en las ejecuciones. Con todo, hay que tener en cuenta que el número de masacres surgidas como represalias por los bombardeos aéreos y navales en Cataluña, de acuerdo con los historiadores, es bastante limitado y se concentra en fechas muy concretas: el 30 de octubre

de 1936, tras la incursión de un buque de guerra en el puerto de Rosas, que condujo a una oleada de asesinatos por todo el territorio; el 16 de noviembre de 1936 en Palamós; y el 13 de febrero de 1937 en Barcelona (Solé i Sabaté y Villarroya, 2003)³⁴. Asimismo, como hemos explicado, la gran mayoría de bombardeos de Cataluña se perpetraron después de 1936 —es decir, después de que hubiera tenido lugar la

había atacado las barricadas rojas» (Informe 4741, *Causa General*, Pieza 4, Checas, 1049/1).

³⁴ Solé i Sabaté y Villarroya (2003: 64-73) detallan todos los casos de represalias después de bombardeos en España.

mayor parte de la violencia izquierdista; esta distribución temporal hace que la violencia directa en esta región no pueda ser una consecuencia de los bombardeos (excepto por estos casos señalados)³⁵.

En resumen, los resultados con datos sobre los bombardeos de Cataluña respaldan la idea de que hay factores políticos, además de factores militares, que desempeñan un papel a la hora de explicar la violencia indirecta —especialmente en las primeras etapas de una guerra civil—. Los factores emocionales —que hemos operacionalizado con la violencia directa ejercida anteriormente por el grupo rival en una localidad— también influyen y su impacto sustancial se incrementa con el transcurso de la guerra. Ello es coherente con un marco que combine variables exógenas y endógenas para explicar los ataques a civiles, que también explica la violencia directa (Balcells, 2010b).

Los resultados obtenidos tienen conexiones con investigaciones previas. Por ejemplo, encajan con el hallazgo de Kocher *et al.* (2011) sobre la relevancia de los alienamientos políticos en el ámbito local para explicar los bombardeos durante una guerra civil. Estos autores ofrecen evidencia empírica sobre Vietnam, con una guerra civil irregular en la cual lo que describen como violencia indiscriminada tenía a ocu-

rrir en bastiones políticos de uno u otro bando³⁶.

Una implicación del marco teórico que acabamos de exponer es que la violencia indirecta se dirigirá a lugares que alberguen DI —i.e., personas que hayan abandonado el área de control de un grupo y que, por lo tanto, muestren un elevado nivel de lealtad con el grupo rival—. Aunque no está limitada a la violencia indirecta, la investigación sobre masacres en Colombia (Steele, 2010) ha proporcionado cierta evidencia empírica en esta línea. Para el caso concreto de España, algunos historiadores han señalado que los lugares con un mayor número de desplazados internos eran objeto de un nivel más intenso de agresión por parte de la Derecha (e.g., Guernica, como sostiene Vidal, 1997). El testimonio escrito (en una revista local de la época: *Sembrador*) de una mujer que abandonó la ciudad de Málaga relata cómo el ejército franquista persiguió a la gente con bombardeos mientras abandonaba la ciudad: «En medio de una lluvia de metralla inenarrable y de un fuego que corría por la ciudad devorándolo todo, emprendimos la huida, todo el pueblo buscó su salvación porque nadie, nadie en Málaga quería el fascismo. Las carreteras y campos estaban negras del enorme gentío que marchaba buscando la libertad... Lo menos 150.000 personas huímos, siguiendo la dirección de Almería, entre este número habría unos 25.000 niños... Nos perseguía un escuadrón de cazas que lanzaron metralla sobre nosotros, que estábamos indefensos». Para poner a prueba la implicación de que las localidades con un mayor número de DI tenían más probabilidades de ser el objetivo de la violencia indirecta, hemos recogido datos sobre el número total de desplazados internos que vivían en una localidad en diferentes fases de

³⁵ De hecho, si ejecutáramos la misma regresión con *Bombardeos* (ya sea el total de bombardeos o los datos desagregados por años) como variable independiente y las ejecuciones perpetradas por la Izquierda como variable dependiente, obtenemos como resultado un efecto significativo de los bombardeos sobre el número de ejecuciones. Sin embargo, el mero hecho de que el coeficiente sea significativo no comporta que exista una relación causal. En nuestra opinión, el análisis de Herreros y Criado (2009) sería más plausible en el caso de regiones como Mallorca o Huesca y Zaragoza, en Aragón, donde la distribución en el tiempo de los bombardeos y las ejecuciones es más coherente con este tipo de argumento, y donde las crónicas históricas respaldan en mayor medida la existencia de estas ejecuciones de represalia (véanse Solé i Sabaté y Villarroya, 2003, o Ledesma, 2009, para más información sobre este tipo de ejecuciones).

³⁶ Estos autores sostienen que en conflictos convencionales la violencia indirecta solamente tendrá lugar en las zonas más competidas del campo de batalla. Nuestros resultados ponen en jaque esta idea.

la Guerra Civil³⁷; mediante los mismos modelos, analizamos el impacto de la presencia de estos DI (medida como porcentaje de la población de la localidad) en la probabilidad de que una localidad fuera objeto de bombardeo. Se lleva a cabo una regresión *logit* con *Bombdum* como variable dependiente y un modelo BN, esta vez con la variable *Bombardeos* como dependiente (en ambos casos tanto con totales como desagregados por años, al igual que en la tabla 4). Hemos incluido diferentes especificaciones de la variable independiente: DI con desfase o *lag* porcentaje de DI en el año anterior) o DI del mismo año³⁸. Sin embargo, esta variable resulta estadísticamente significativa, lo que nos lleva a rechazar esta hipótesis.

CONCLUSIONES

Este artículo presenta un conjunto de hipótesis y análisis empíricos sobre los determinantes de la violencia indirecta en los territorios de retaguardia de una guerra civil convencional. Los resultados —basados en la utilización de una nueva y detallada base de datos sobre los bombardeos de los Nacionales en Cataluña durante la Guerra Civil española— respaldan la hipótesis de que el predominio político del bando enemigo tiene un impacto positivo en la perpetración de violencia indirecta contra una localidad. Este resultado es coherente con investigaciones previas sobre las guerras civiles (Kocher *et al.*, 2011). Por el contrario, la competición política no parece tener un papel explicativo de la violencia indirecta; ello se debe a que —a diferencia de la violencia directa (Balcells, 2010a)—, la agencia de los civiles es irrelevante para los bombardeos y para ataques indirectos de tipo similar. Hemos argumentado que los grupos armados atacan

unilateralmente mediante violencia indirecta aquellas localidades políticamente dominadas por el grupo rival, ya que de este modo maximizan la eliminación de partidarios fervientes del enemigo, que representan una amenaza para sus intereses.

Este resultado es relevante en tanto que muestra que las variables políticas son cruciales para explicar los bombardeos durante GCC; asimismo, es coherente con un marco teórico que explica la violencia en estas guerras civiles poniendo el acento en la voluntad de los grupos armados de limpiar de enemigos los territorios de retaguardia, por todos los medios posibles.

Finalmente, los resultados de este artículo también son importantes porque nos indican que el concepto de violencia indiscriminada, tal y como lo define Kalyvas (2006), puede resultar demasiado indefinido y que la violencia selectiva puede tener lugar tanto en el ámbito de una comunidad como de un grupo. Como hemos podido observar, cierta evidencia cualitativa sobre la Guerra Civil española confirma esta conclusión: por ejemplo, en cuanto a los bombardeos nacionales sobre Madrid (en otoño-invierno de 1936), «El barrio menos afectado por las bombas durante esos meses en Madrid fue el de Salamanca, ya que, por ser la zona donde se encontraban las casas de muchos de los que habían apoyado la sublevación, Franco ordenó que no fuera bombardeado» (Solé i Sabaté y Villarroya, 2003: 56).

Finalmente, tomados conjuntamente, los resultados de este artículo ilustran que, adicionalmente a factores exógenos, los bombardeos están influidos por dinámicas endógenas a la guerra —en otras palabras, los asesinatos perpetrados por el grupo enemigo a nivel local—. Esto es consistente con un marco teórico que pone énfasis no solo en la rivalidad política sino también las emociones como la revancha para entender la violencia que tiene lugar durante una guerra civil (Balcells, 2010b).

³⁷ Fuente: Serrallonga (2004).

³⁸ Debido a los «no resultados» y a las limitaciones de espacio, no hemos incluido estos análisis en el artículo, pero están a disposición de todo el que los solicite.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellà, Rafael (1973): *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España Nacional*, Barcelona: Planeta DeAgostini.
- Arreguín-Toft, Ivan (2001): «How the Weak Win Wars: A Theory of Asymmetric Conflict», *International Security*, 26 (1): 93-128.
- Balcells, Laia (2011): «Continuation of Politics by Two Means: Direct and Indirect Violence in Civil War», *Journal of Conflict Resolution*, 55 (3): 327-339.
- (2010a): *Behind the Frontlines: Identity, Competition, and Violence in Civil Wars*, PhD Dissertation, Yale University.
- (2010b): «Rivalry and Revenge. Violence against Civilians in Conventional Civil Wars», *International Studies Quarterly*, 54 (2): 291-313.
- Balfour, Sebastian y Paul Preston (1999): «Introduction», en S. Balfour y P. Preston (eds.), *Spain and the Great Powers*, Londres: Routledge.
- Boyle, Michael (2009): «Bargaining, Fear, and Denial: Explaining Violence against Civilians in Iraq 2004-2007», *Terrorism and Political Violence*, 21 (2): 261-287.
- CNT (1936): «El Congreso Confederado de Zaragoza» [General Confederated Congress of Zaragoza]. Mayo 1936.
- Downes, Alexander (2008): *Targeting Civilians in War*, Ithaca: Cornell Studies in Security Affairs.
- y Kathryn Cochran (2010): «Targeting Civilians to Win? Assessing the Military Effectiveness of Civilian Victimization in Interstate War», en Adria Lawrence y Erica Chenoweth (eds.), *Rethinking Violence: States and Non-State Actors in Conflict*, Cambridge: MIT Press.
- Friedrich, Jorg (2006): *Fire: the Bombing of Germany: 1940-1945*, Nueva York: Columbia University Press.
- Gagnon, Philip (2004): *The Myth of Ethnic War: Serbia and Croatia in the 1990s*, Ithaca: Cornell University Press.
- Hegre, Haavard, Ostby, Gudrun y Clionadh Raleigh (2007): «Economic Deprivation and Civil War Events: A Disaggregated Study of Liberia», *Annual Meeting of the American Political Science Association*, 29 de agosto-1 de septiembre de 2007, Chicago.
- Herreros, Francisco y Henar Criado (2009): «Preemptive or Arbitrary. Two Forms of Lethal Violence in a Civil War», *Journal of Conflict Resolution*, 53 (3): 419-445.
- Horowitz, Michael y Dan Reiter (2001): «When Does Aerial Bombing Work?: Quantitative Empirical Tests, 1917-1999», *Journal of Conflict Resolution*, 45 (2): 147-173.
- Hultman, Lisa (2007): «Battle Losses and Rebel Violence: Raising the Costs of Fighting», *Terrorism and Political Violence*, 19: 205-222.
- Kalyvas, Stathis N. (2005): «Warfare in Civil Wars», en J. Angstrom (ed.), *Rethinking the Nature of War*, Abingdon: Frank Cass.
- (2006): *The Logic of Violence in Civil War*, Nueva York y Londres: Cambridge University Press.
- y Laia Balcells (2010): «International System and Technologies of Rebellion: How the Cold War Shaped Internal Conflict», *American Political Science Review*, 104 (3): 415-429.
- Kocher, Matthew, Thomas Pepinsky y Stathis Kalyvas (2011): «Bombing as an Instrument of Counterinsurgency in the Vietnam War», *American Journal of Political Science*, 55 (2): 201-218.
- Ledesma, José Luis (2009): *Las justicias del pueblo: Violencia, justicia y revolución en la zona republicana durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, PhD Dissertation, History, The European University Institute, Florencia.
- Leitz, Christian (1999): «Nazi Germany and Francoist Spain, 1936-1945», en S. Balfour y P. Preston (eds.), *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, Londres: Routledge.
- Llaó Brull, Josep (2006): «Ulls de xiquet. La Guerra Civil al Perelló», *Memòria del Perelló*, Butlletí núm. 1, abril: 5-11.
- Lyall, Jason (2009): «Does Indiscriminate Violence Incite Insurgent Attacks? Evidence from Chechnya», *Journal of Conflict Resolution*, 53 (3): 331-362.
- Maldonado, José María (2006): «La guerra desde el aire. Los bombardeos y sus efectos», en A. Cenarro y V. Pardo (eds.), *Guerra Civil en Aragón 70 años después*, Zaragoza: Departamento de Educación, Cultura y Deporte.
- Mao, Zedong (1978): *On Guerrilla Warfare*. S. Griffith (trad.), Garden City, NY: Anchor Press.

- Moreno de Alborán, Fernando y Salvador Moreno de Alborán (1998): *La Guerra Silenciosa y Silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra de 1936-39*, Madrid: F. Moreno de Alborán y de Reyna.
- Neely Jr., Mark E. (2007): *The Civil War and the Limits of Destruction*, Cambridge: Harvard University Press.
- Overy, R. J. (1980): *The Air War. 1939-1945*, Nueva York: Stein and Day.
- Pape, Robert A. (1996): *Bombing to Win. Air Power and Coercion in War*, Ithaca: Cornell University Press.
- Payne, Stanley (2010): *La Guerre d'Espagne. L'histoire face à la confusion mémorielle*, París: Les Éditions du Cerf.
- Preston, Paul (1986): *Història de la Guerra Civil Espanyola*, Barcelona: Base.
- Reverte, Jorge M. (2006): *La caída de Cataluña*, Barcelona: Crítica.
- Roig, Montserrat (2007): *Ramona, adéu*, Barcelona: Edicions 62.
- Salas Larrazábal, Ramón (1977): *Pérdidas de la Guerra*, Barcelona: Planeta.
- Sembrador (1936): CNT Puigcerdà.
- Serrallonga i Urquidi, Joan (2004): *Refugiats i Desplaçats dins la Catalunya en guerra 1936-1939*, Barcelona: Base.
- Solé i Sabaté, Josep Maria y Joan Villarroya (1986): *Catalunya sota les bombes*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- y — (1987): *L'ocupació militar de Catalunya. Març 1938-Febrer 1939*, Barcelona: L'Avenç.
- y — (1989): *La Repressió a la Reraguarda de Catalunya (1936-1939)*, Puigcerdà, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- y — (2003): *España en llamas*, Madrid: Temas de Hoy.
- Steele, Abbey (2010): *Unsettling: Displacement during Civil Wars*, PhD Dissertation, Yale University.
- (2009): «Seeking Safety: Avoiding Displacement and Choosing Destinations in Civil Wars», *Journal of Peace Research*, 46 (3): 419-429.
- UGT (1931a): Boletín de la Unión General de Trabajadores de España. Noviembre 1931. Año III, 35.
- (1931b): Boletín de la Unión General de Trabajadores de España. Diciembre 1931. Año III, 36.
- Valentino, Benjamin A., Paul Huth y Dylan Balch-Lindsay (2004): «Draining the Sea: Mass Killing, Genocide, and Guerrilla Warfare», *International Organization*, 58 (2): 375-407.
- Vargas, Juan (2009): «Military Empowerment and Civilian Targeting in Civil War», HiCN Working Paper 56.
- Vidal, César (1997): *La destrucción de Guernica: un balance sesenta años después*, Madrid: Espasa.
- Ziemke, Jen (2008): *From Battles to Massacres*, PhD Dissertation, University of Wisconsin, Madison.

RECEPCIÓN: 16/07/2010

REVISIÓN: 24/01/2011

APROBACIÓN: 28/03/2011

APÉNDICE

TABLA A1. *Distribución de bombardeos en la muestra*

Total bombardeos	Frecuencia	Porcentaje
0	915	86,16
1	84	7,91
2	22	2,07
3	9	0,85
4	12	1,13
5	2	0,19
7	5	0,47
9	3	0,28
11	1	0,09
12	1	0,09
13	2	0,19
14	1	0,09
15	1	0,09
21	1	0,09
39	1	0,09
89	1	0,09
212	1	0,09
Total	1.062	100

TABLA A2. *Efectos marginales para M1 en la tabla 1 (Logit sobre Bombdum)*

	B	Z	P > z	%	%DTipX	DsX
Población	0,69***	2,81	0,005	100,2	3,6e+08	21,74
Afilación CNT	-0,002***	-2,89	0,004	-0,2	-99,4	3013,51
Afilación UGT	0,18**	2,19	0,028	19,5	22,2	1,13
Urbano	-1,12	-0,94	0,349	-67,5	-16,5	0,16
Centro católico	1,65	1,03	0,304	423,1	17,1	0,09
Longitud	-0,005**	-2,43	0,015	-0,5	-29,8	66,14
Latitud	0,005	1,43	0,153	0,5	26,6	46,09
Altitud	-1,23**	-2,27	0,023	-70,7	-32,2	0,32
Apoyo Izquierda 1936	0,02**	2,38	0,017	1,5	29,3	16,76